

Constitución de un movimiento democrático nacional

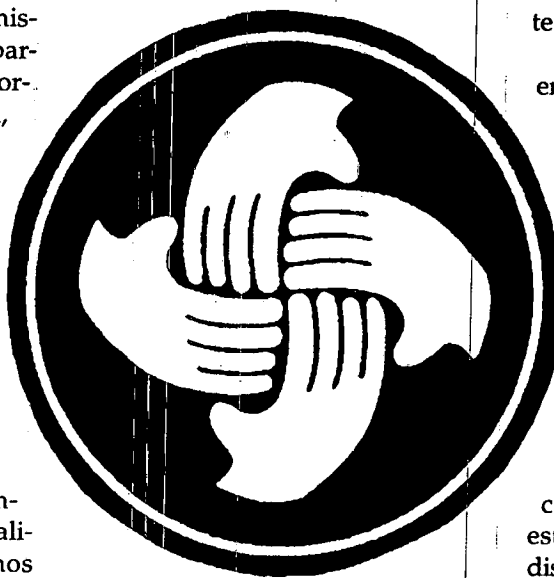
José Virtuoso

Una aspiración permanentemente consistente en la sociedad venezolana es buscar caminos democráticos, pacíficos y legales para hacer posible la transición hacia otro modelo alternativo de convivencia social. Esa aspiración, cada vez más, se siente seriamente amenazada. Por una parte, el gobierno afianza su liderazgo sobre rasgos marcadamente unipersonales, dejando de lado la gestión colectiva sustentada en la participación y el diálogo, aun dentro de sus mismos equipos de trabajo. Por otra parte, instituciones políticas tan importantes como el Congreso Nacional, no dan cabida a nuevas aspiraciones y desenlaces democráticos porque su juego político sigue siendo muy poco representativo. Lo mismo puede decirse de los partidos políticos tradicionales, AD y COPEI, los cuales siguen aferrados al ejercicio político populista, esto es, la mediatización de la participación popular. Además existe un clima político en el cual circula ampliamente la posibilidad de una salida dictatorial a la crisis, al menos como transición hacia la nueva sociedad.

Desde hace tiempo en el Centro Gumilla venimos considerando el tema de la profundización de la democracia desde varios puntos de vista: en cuanto cultura política, modelo de relaciones sociales y políticas, modo de producir el nuevo proyecto de sociedad, ruptura epistemológica y nuevo imaginario político, etc. En este trabajo propongo algunas líneas de esa reflexión que considero pertinentes en las actuales circunstancias del país.

¿DONDE SE ESTA GESTANDO UN REAL MOVIMIENTO DEMOCRATICO NACIONAL?

En Venezuela estamos asistiendo a un profundo deterioro de las instituciones políticas y al crecimiento fragmentario de la sociedad civil. En efecto, la estructura del sistema político populista está colapsando. La maquinaria del Estado no funciona, por fal-



ta de recursos, incapacidad burocrática y desfase con respecto a las nuevas circunstancias. Los partidos políticos pilares del populismo, aunque lo siguen pretendiendo, ya no «representan» a la población. Los grandes grupos intermedios, tales como la CTV y FEDECAMARAS, son en la actualidad algo así como cascarones vacíos, en el sentido de que no logran expresar unos lineamientos políticos coherentes para sus afiliados. Aunque hay que decir que FEDECAMARAS sí mantiene una presencia pública mucho más agresiva que la CTV. Don-

de el colapso del sistema político se hace más evidente es en la pérdida progresiva de legitimidad del mismo. La preeminencia casi exclusiva del Dr. Caldera sobre otros actores políticos y la continua amenaza de golpe militar o guerra civil son signos claros de la anterior afirmación.

Para los fines de nuestro razonamiento, de lo anterior se concluye que en la esfera de las relaciones políticas no se está produciendo ninguna novedad que manifieste un nuevo momento constitutivo de la sociedad venezolana; más bien los análisis concluyen que los grandes actores políticos están aferrados al pasado (al antiguo régimen), luchando por sus privilegios, algunos con conciencia de la llegada de un nuevo ciclo histórico, pero sin atreverse a la transición. También hay que observar que la población en general mantiene su ideario político apegado a muchos elementos de ese antiguo régimen, especialmente a la cultura rentista.

Sin embargo, mientras eso ocurre en la esfera de las relaciones estrictamente políticas, en el ámbito de la sociedad civil se observa un lento crecimiento, medido por lo menos en dos indicadores: uno, la existencia de una notoria pluralidad de grupos y organizaciones de ciudadanos que han decidido tomar para sí la creación y control de una parcela de la ciudad, de acuerdo a su interés, necesidades y posibilidades; el otro indicador es la conciencia individual ciudadana que está fortaleciéndose al menos en el discurso de la calle. Cuando hablamos de conciencia ciudadana individual me refiero a lo que se entiende por ello en el ideario republicano: la República es una responsabilidad ética de sus habitantes. El punto es ambiguo porque podemos estar en presencia de un desarrollo del discurso moral que se podría quedar en moralismo si no llega a traducirse en hechos cívicos concretos y tangibles en el comportamiento cotidiano.

Esta situación de ninguna manera ha llegado gratuitamente. En gran parte el crecimiento de la sociedad civil se debe al vacío que han dejado las instituciones políticas, a la crisis

del populismo, al papel que han jugado instituciones como la Iglesia en los barrios, al clima cultural de la postmodernidad, que insiste en el microdiscurso utilitario en detrimento de los metadisursos globales, etc. Es en este contexto preciso en donde hay que plantearse el problema práctico de la constitución de un movimiento democrático nacional.

PASOS ESTRATEGICOS

Hay que comenzar diciendo que ese movimiento democrático estaría en sus principios, en su nivel más propiamente constitutivo; es decir, la población estaría comenzando a ejercer la participación ciudadana en muy pequeña escala, aunque hay ejemplos que se podrían citar de una participación más amplia, que inclusive ha llegado a articulaciones globales que han hecho posible hasta formulación de leyes en el Congreso. Un caso ha sido el movimiento urbano que ha podido articular una gran pluralidad de demandas en proyectos de reforma de la ley.

Este punto de partida coloca al movimiento democrático en una clara ruta: desde la particularidad de la sociedad civil hacia la universalidad de lo político. En efecto, la sociedad civil en términos hegelianos, por muy desarrollada que esté, es el reino de lo particular en cuanto que se fundamenta sobre los intereses individuales. Lo político es el reino de lo universal en cuanto que se plantea la globalidad en cuanto globalidad misma y el bien de toda la sociedad. Sin embargo, lo político como universal sólo es posible si descansa articuladamente sobre la correlación de los intereses individuales vinculados en sociedad civil. De allí que el camino debería ser desde la fragmentación a la globalidad. Sin embargo, ahí se plantea un gran problema: ¿cómo hacer ese tránsito?

Habría que optar por apoyar decididamente la proliferación de grupos organizados en torno a sus intereses. Específicamente estamos hablando del tránsito de lo individual a lo particular y de esto último en cuanto

compatible con lo que genéricamente se llama el bien común. Este sólo paso de lo individual a lo particular susceptible de universalidad es el comienzo de la ruptura de la anomia. También este primer paso es clave por su importancia pedagógica en el diálogo, la participación, la responsabilidad individualmente asumida sobre áreas del propio interés.

Un avance cualitativo sería que estos grupos organizados en diversas áreas se conviertan en sujetos creativos, es decir, en actores productivos



de riqueza social: salud, limpieza, orden, cultura, educación, derechos humanos. Esta característica es fundamental, porque generalmente, aunque hablamos de superar la cultura rentística, en la práctica no se va más allá de ella y se cae en la continua demanda al Estado para hacer cosas. Muy asociado a lo anterior está el reivindicacionismo gremial, que se queda, en muchas ocasiones, en la pura demanda sin el ofrecimiento de contraprestaciones sociales. Hasta que no tengamos sujetos organizados que sean auténticos productores no

avanzaremos cualitativamente.

Cuando existen estos sujetos, casi inmediatamente, por su misma dinámica, se convierten en grupos de presión, que controlan y exigen no sólo al Estado sino a la sociedad en su conjunto o a actores particulares dentro de ella. El sujeto productor de riqueza social se convierte en grupo de presión, en el sentido de exigir y controlar, porque tiene una clara dirección y unos objetivos que se convierten en interés, desde el cual se enfrenta a una multitud de obstáculos que deben vencerse para triunfar.

Otro paso cualitativo ocurre cuando esos grupos de presión se vinculan orgánicamente con otros grupos dentro de su misma área de interés para aumentar su presión. El resultado general de ese proceso es un avance cualitativo hacia la globalidad, porque los problemas empiezan a ser entendidos como un todo y los sujetos comienzan a identificarse entre sí, aunque mantengan sus diferencias. En Venezuela, que yo conozca, hay cuatro procesos de este tipo: en el área de los derechos humanos, del movimiento urbano (muy variado y diferenciado: violencia, vecinos, urbanismo, etc.; también variados en cuanto sectores sociales que lo conforman: barrios y clase media), del movimiento campesino y del movimiento cultural y religioso.

Siguiendo en este orden el paso siguiente es la creación de opinión pública. Generalmente la opinión pública se moldea de acuerdo a los intereses de los grandes medios de comunicación de masas. Es clave y estratégico hacer del conocimiento público lo que acontece en la sociedad civil desde estos sujetos organizados y vinculados. Esa dimensión es difícil de lograr, pero no imposible; parte del secreto es hacerse notar y presionar también a los grandes medios para que recojan esa importante producción social que está aconteciendo.

Llegados a estos niveles de participación, producción, presión, vinculación y capacidad comunicativa, es cuando podemos hablar del salto hacia lo estrictamente político. En efec-

to, los sujetos organizados de la sociedad civil con las características que hemos descrito tarde o temprano se plantearán la necesidad de producir una legislación acorde con sus luchas y reivindicaciones. Eso ya convierte a esos grupos en políticos, en el sentido, de que ya entran a definir políticas globales de Estado para un área. Los niveles de vinculación ya son más complejos porque se requiere del diálogo y el consenso con otros grupos y sobre todo implica una gran capacidad de lobby en el parlamento.

Otro paso en esta misma dirección política ocurre cuando estos sujetos penetran las estructuras administrativas del Estado y reinventan el gobierno y la administración. En varias Alcaldías se ha producido este fenómeno, aunque estamos muy en los comienzos.

Otra área de penetración de la sociedad civil en lo político es en lo que se refiere a la participación electoral. Prácticamente todos los cambios que se han producido en materia electoral durante los últimos años en Venezuela son fruto de la presión de los ciudadanos organizados. Una legislación electoral que hace posible el control efectivo de los ciudadanos sobre sus elegidos permite que la representación y liderazgos políticos se vinculen realmente al crecimiento político de la sociedad civil, fortaleciéndose así el crecimiento orgánico del movimiento democrático.

Todo lo anterior es la condición necesaria para que se pueda crear un clima social de democracia, en el cual la sociedad se ejercita en la participación, el diálogo, el disenso y consenso. Clima social que se caracteriza por la libertad de asociación entre los actores sociales, no en base a homogeneidades de cosmovisiones políticas, camaraderías ideológicas, pertenencias estamentales, sino en base a la racionalidad de lo planteado.

En un clima así y con unos actores políticos constituidos desde la sociedad civil se empezarán a formular proyectos de sociedad. Insistimos en el plural proyectos porque la dinámica misma del proceso que describimos se caracteriza precisamente por la pluralidad no controlada. Esa pluralidad evidentemente entrará en conflicto;

pero si la sociedad está lo suficientemente preparada será capaz de dirimirlo por la vía democrática.

Llegados a este nivel sí estaríamos en la etapa propiamente de la reconstitución de la sociedad, donde sí tiene sentido proponer alternativas como una Asamblea Constituyente, que es el espacio político idóneo para confeccionar el proyecto nacional, en base a sus distintas versiones y a la participación de sujetos realmente representativos de los intereses sociales.

CONCLUSIONES

1. El proceso descrito anteriormente implica una auténtica ruptura con el modo habitual de hacer política



de izquierda. Es decir, lo dicho supone apostar a largo plazo desde lo incipiente, no forzar las marchas; requiere también el abandono de las cosmovisiones ideológicas vanguardistas que quieren arrastrar tras de sí a la sociedad. Se hace necesario abandonar la concepción de partido que piensa abstractamente su proyecto y pretende vehicular a la sociedad en torno a él.

2. Ingresar en esta estrategia impone el trabajo activo y cotidiano dentro de la sociedad civil. Trabajo que ha sido abandonado desde hace mucho tiempo por los partidos tradicionales y la izquierda.

3. Las etapas señaladas en este pro-

yecto de constitución de un movimiento democrático no son cronológicas sino lógicas. Tampoco pretenden ser exclusivas. La práctica de los movimientos sociales siempre son más ricas que los intentos de síntesis que se hacen sobre ellas. Queda también la interrogante sobre el tiempo. Una estrategia como la que hemos esbozado supone un proceso lento y de larga trayectoria. Las urgencias que impone el presente y el corto plazo invitan más bien a planes rápidos y contundentes. Sin embargo, más allá de las coyunturas deberíamos pensar en mantener una estrategia sostenida a largo alcance.

4. El papel de los partidos políticos en esta estrategia:

- Los partidos tienen que hacer su propia constituyente y refundación si quieren ingresar debidamente a esta estrategia. Especialmente deberían transformar sus estructuras verticales en horizontales y dejar de lado definitivamente el centralismo democrático

- Igualmente es clave en esta línea la vinculación real de los partidos políticos al movimiento de participación electoral ciudadana. En la medida en que cambie sustancialmente la participación electoral y las implicaciones de los partidos políticos para con ella se podrá cambiar la vinculación partidos sociedad.

- Es responsabilidad de los partidos que quieran contribuir eficazmente a la democratización de las relaciones políticas en Venezuela establecer puentes verdaderos de conexión entre sociedad civil y Estado.

5. Dentro de los lineamientos presentados hay que pensar teóricamente un nuevo rol para las Fuerzas Armadas, la contribución de las élites, la reconversión del mundo obrero y sus organizaciones, dentro de una estrategia de producción y participación, y la necesaria transformación que tiene que producirse dentro del Estado paralelamente a las innovaciones democráticas que se suscitan en la sociedad civil.